

### Tesis Doctoral

- Autora:** Mónica Gallino
- Programa:** Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Católica de Córdoba. Argentina.
- Director:** Margarita Shweizer
- Dirección:** Dpto de Enseñanza de la Ciencia y la Tecnología. Fac. de Cs. Exactas, Físicas y Naturales. UNC. Av. Vélez Sársfield 299. (5000) Córdoba. Email: mgallino@com.uncor.edu
- Fecha:** Diciembre de 2000.

Esta Tesis doctoral realizada en el ámbito de la Filosofía de la Educación, versa sobre el pensamiento epistemológico de Mario Bunge. La finalidad se centra en descubrir y comprender las relaciones internas y profundas del interjuego de antropología y gnoseología en la óptica bungiana, entramado que manifiesta complejidades y escisiones, perfiles y desdibujamientos que llevan al sujeto-hombre a ser sometido y reducido a una unidad sistémica y por tanto controlable y programable.

Es en el siglo XX cuando se asiste a una conformación de lo educativo cuyo rasgo distintivo es su imagen de cientificidad que emerge desde un paradigma de raíces positivistas –ciencias de la naturaleza-, cuya centralidad está dada por la legalidad de sus procesos y producciones.

Desde esta perspectiva, el discurso que se desprende se funda en el conocimiento fiable a partir de una metodología que lo garantiza como tal. De esta forma se afirma el absolutismo de lo metodológico y la identificación de todo conocimiento posible con la ciencia.

Esta sustitución se pone de manifiesto cuando el sujeto cognoscente deja de funcionar como sistema referencial.

El mundo de la ciencia -concebida desde el paradigma moderno de las ciencias naturales- se ha enseñoreado del universo del conocimiento y de la verdad dejando como legítimo un ser aséptico, una cosa entre cosas, un individuo de la especie humana que tan solo responde a las

complejidades que la evolución natural ha determinado. Maravillosa y misteriosa vida que se vislumbra entre procesos químicos y sistemas de sistemas biológicos de cuyo correlato es su animalidad.

¿Animal superior? ¿animal racional? No, simplemente animal humano, con lo específico que posee: su complejidad neurocerebral.

Sujeto que arrojado del paraíso se vislumbra a sí mismo despojado y solitario, miembro de un colectivo anónimo como alternativa de identidad que no logra resolver.

Por ello no asombra observar a la educación en la función de cambiar las estructuras sociales – se dirige al colectivo- para cambiar al hombre. Tarea vana donde fines y funciones de la educación entran en conflicto, truecan su significado y se disuelven, porque su sujeto, el sujeto de la educación perdió su sustento.

Esta visión de la ciencia –desembarazada del sujeto y sustituyendo la teoría del conocimiento- sitúa a la educación en un sistema de proposiciones y procedimientos cuya funcionalidad se verifica en las cuestiones de eficiencia, eficacia y efectividad.

Se la concibe dentro del ámbito tecnológico reduciendo su campo al diseño y aplicación de modelos en donde el control de calidad es ejercido por la evaluación como una manera de comprobar si el producto se ajusta a las especificaciones del diseño -prescrito desde el currículum-. Estos dos aspectos, lo curricular, por un lado y la evaluación por el otro, remite ne-

cesariamente a la dimensión metodológica de los procesos de enseñanza-aprendizaje, reduciendo la teoría de la educación a una teoría de lo curricular.

Es notable cómo se dejan de lado cuestiones fundantes -los grandes temas- de la pedagogía o en todo caso, éstos son reducidos a aquéllos, perdiendo su dimensión ética antropológica y el sentido finalista de la misma en relación a lo que se desea del hombre y de la sociedad en plenitud.

Es necesario, entonces, devolver al campo del debate la cuestión educativa sin reduccionismos ni visiones fragmentadas modeladas en una cultura para el progreso y el desarrollo de la vida del hombre, sin su humanidad.

En este estado de situación cabe preguntarse ¿qué posibilidades tiene el hombre de revertir esta situación, de re-conocerse, de apropiarse de su cultura como ser-sujeto?

Es por ello que en este arduo camino de investigar y reflexionar, de búsqueda afanosa y de respuestas cada vez más profundas y paradójicamente sencillas, es de incalculable valor adentrarnos en el pensamiento de uno de los más claros científicos y epistemólogos de nuestro siglo a fin de comprender realidades, descubrir otras y resignificarlas.

Mario Bunge es uno de los pensadores modernos de la segunda mitad del S. XX, de raíces positivistas pero identificado con las nuevas teorías que se conforman a partir de la segunda guerra mundial: la teoría general de los sistemas, la teoría de la información, la cibernética, la sociología matemática y los avances notables en los campos de las neurociencias. Estas teorías formaron una "masa crítica" que consolidó una nueva revolución: la adopción del método científico, monopolio del campo de las ciencias naturales, a todos los campos del saber.

Este neopositivismo que se asienta alrededor de la década del 50, afirma la tesis -sostenida por Bunge- de la diferencia de objetos de estudio, de técnicas especializadas y de diferentes grados de evolución pero, **metodológicamente uniformes.**

Es necesario conocer su pensamiento como una forma de poder comprender "desde dentro", la concepción científicista. ¿Qué aspectos se en-

salzan y cuáles se mutilan? ¿Qué mensaje, qué prácticas sociales y educativas se legitiman? ¿Para qué se afirma lo que se afirma, y se valida lo que se valida? ¿Puede el sujeto, producto de su cultura y de los paradigmas epocales, mirar profundamente sobre sí mismo y develar la realidad, más allá de la conformación cultural de su pensamiento? ¿Puede sustraerse de su cosmovisión personal y social, más allá de lo moldeado durante la experiencia vital educativa? ¿Puede sustraerse a la reproducción cultural y científica? ¿Hasta dónde la experiencia e historia personal, historia de vida, le permite superar ataduras de sometimiento y repetición para lograr un conocimiento original, creativo y por ende transformador que exprese la dignidad de su propia naturaleza humana?

¿Por qué Mario Bunge? Su reconocimiento como filósofo de la ciencia es mundial. No hay región cuyo nombre no sea mentado. La claridad de sus ideas lo definen como uno de los más preclaros paladines del paradigma científicista. Asimismo su origen argentino y su "nacionalidad" anglosajona por elección llevan a delinear ese raro fenómeno que ha caracterizado a nuestro ser nacional que por un lado da nacimiento a grandes pensadores y por otro los ha dejado huérfanos de posibilidades, destino al que no escapa Latinoamérica toda.

### **Hipótesis**

Se afirma que el paradigma lógico-racionalista, de raíces positivistas, sostenido por Mario Bunge y enteramente construido en base a enfoques científicos extraídos de las ciencias naturales, acaba propiciando modelos deshumanizantes y la educación queda reducida al ámbito tecnológico. Se impone como una ideología de sentido que actúa sobre la sociedad tendiente a ser aceptado como situación natural.

El rol social asignado a la ciencia en el plano cognoscitivo es cada vez menos autónomo y cada vez más ligado a lo tecnológico y a la lógica productiva desde lo útil, eludiendo las referencias a lo histórico social y a lo subjetivo personal.

Se pondera la tecnología del diseño, los macro planeamientos y la lógica metodológica que no permite otra visualización que no sea la objetiva y objetivante.

De esta manera, se presenta ligado a una forma de organización social y de producción - consumo, como si fuese la única pensable, válida desde los cánones más avanzados del conocimiento científico: la tecnodemocracia. Desde aquí se tergiversa la relación educación y sujeto vista como necesidad de mercado y no como respuesta a las necesidades legítimas del ser personal y social.

### Significar y Resignificar

Todo aquello que atañe a la educación implica necesariamente la tarea de significar y resignificar en tanto búsqueda de inteligibilidad y de marcos que dan sentido al crecimiento personal y social, en la dinámica transformadora y creadora de la historia.

Este es el propósito que embarga el trabajo emprendido: la posibilidad de abrir nuevos frentes de debates y afirmar líneas de reflexión y acción que permitan no solo desentrañar situaciones sino tomar conciencia y aportar a un cambio necesario e ineludible.

Esto apela a la conformación de una educación comprometida y crítica, una experiencia de constante des-velación de la verdad.

Por ello se ha dividido este trabajo en tres capítulos que permiten perfilar posibilidades, hechos y sentidos.

En el primero se pretende asir, desde la historia la dinámica hombre-conocimiento, existencia y saberes, camino recreador del mundo y del hombre. Desde este contexto se facilita la comprensión del entramado propio del siglo XX y así se puede vislumbrar la "placenta" sociohistórica que alimenta al pensamiento de Mario Bunge.

El segundo, se aboca al análisis de su concepción; explicación del nudo de su pensar, ver y sentir, para adentrarse lo más acabadamente en su propuesta. Así, finalmente, en el tercer capítulo, se "lee" la idea de educación que se desprende de su pensamiento y se reflexiona sobre aquello que se silencia.

Esta es la tarea propia de la Pedagogía y de nosotros como educadores. Descubrir y asumir que la existencia es escrita por cada uno -y por todos- y que cada uno es responsable de sí mismo en comunión con otros. No hay gené-

cos, hay personas. Y estas constituyen el sujeto mismo y la finalidad de la educación.

Huelga decir que esta investigación se enmarca en una **postura metodológica no cientificista**. Concebimos que lo importante no es hacer una investigación cuantitativista, ni cualitativista, sino seria investigación.

Esto implica partir de una situación-problema cuyo desarrollo -desentrañamiento- dicta los pasos metodológicos y no al revés: descubrir los focos críticos, las contradicciones, el contenido oculto e interpretar, reflexionar y proponer nuevos significados o "viejos", resignificados. Esto se traduce en un proceso permanente de indagación y contraste para caracterizar el contexto al que se alude a partir de una pluralidad de fuentes bibliográficas que permiten recoger datos e indicios, con multitud de interpretaciones de carácter abierto y crítico.

Este enfoque entiende que la ciencia no es algo abstracto y aislado del mundo y de la historia, sino que depende del contexto social y epocal, sin el cual es difícil comprender la conducta humana, ya que es en su articulación donde los sujetos interpretan sus pensamientos, sentimientos y prácticas. De esta forma la **comprensión** se ofrece como alternativa al cientificismo -de explicación causal y predicción legal- posibilitando profundizar la realidad concebida como múltiple e intangible y, de esta manera, ni totalmente objetiva, ni totalmente neutral.

Hablar de educación es hablar del hombre, y por lo tanto hablar de cada uno de nosotros y de cada una de sus actitudes, pensamientos, etc. Luego, todo conocimiento generado habla del hombre puesto que es él mismo quien lo genera. Y esto implica hablar de todos y cada uno de nosotros: de sí mismo, de yo y tú.

En síntesis, el auge del paradigma científico tecnológico ha sumido al hombre en un proceso de desacralización y desencantamiento del mundo y de su propio ser; no hay misterios, hay racionalidad científico tecnológica.

Este discurso enfrenta su propia contradicción ante la realidad inconmensurable del ser hombre que se manifiesta en cada hecho y en cada experiencia cotidiana. Discurso que se legitima desde los diferentes dispositivos institucionales

y se traduce en prácticas educativas que reproducen un principio de orden: el respeto por la neutralidad y asepsia del mundo científico tecnológico. Racionalidad y objetividad que trata de silenciar aquello que hace del hombre lo que es: irracionalidad tan constitutiva como su racionalidad, su ser persona.

En esta tarea de significación y resignificación, de ninguna manera se niega el horizonte simbólico del hombre, sino más bien a él se arriba, porque se concibe que todo es susceptible de

ponerse en cuestión. La crisis de la modernidad es también una apelación a un re-encantamiento producto de esa necesidad ontológica que tan bien define Paulo Freire como esperanza: "*...no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y el sueño*".

Freire, Paulo. "Pedagogía de la Esperanza." Siglo XXI editores. 1993. México.